

HITO EXPOSITIVO | Dos pintores esenciales de fines del siglo XIX

En Met de Nueva York: encuentros y desencuentros de

MANET

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Se habrían conocido en el Museo del Louvre en París. Tenían dos años de diferencia. Edouard Manet (1832-1883) y Edgard Degas (1834-1917) se encontraban frente al "Retrato de la Infanta Margarita", de Velázquez. Degas estaba copiando ese retrato sobre una lámina de cobre, sin ningún boceto. Esa audacia le fascinó a Manet y habría sido el origen de una amistad intensa que después se trazaría. "Fueron amigos y cómplices, rivales y antagonistas", precisa la investigación del Metropolitan. Manet era una persona segura y sociable; Degas era silencioso, tímido e introvertido, pero muy observador. Paul Valéry habló de "las coexistencias maravillosas que delimitan esas personalidades disonantes".

Por primera vez, una ambiciosa exposición —integrada por 160 pinturas, acuarelas y dibujos— aborda los encuentros y desencuentros, descubrimientos y rupturas estéticas de estos artistas esenciales en el origen de la modernidad en el arte. Como tituló The New York Times: "Un megahito maravilloso se abre en el Met". "Manet y Degas son autores de algunas de las imágenes más provocadoras del arte occidental", subraya Max Hollein, director de la colección francesa del museo neoyorquino. Y precisa que "gracias a los incomparables fondos de sus obras en el Met y en el Museo de Orsay, además de los valiosos préstamos de más de 50 instituciones y coleccionistas particulares, la gran muestra ofrece una nueva y fascinante perspectiva de Edouard Manet y Edgard Degas".

Los curadores Ann Dumas, Ashley Dunn y Stephen Wolohojian del museo revisitan "cómo los objetivos artísticos de ambos creadores se acercan y a veces se alejan dramáticamente". Abordan sus ambientes familiares, círculos creativos y sus cercanías con autores como Zola y maestros como Ingres y Courbet. Exhiben sus presencias en la escena de vanguardia, con sus luces y sombras, en lo que fue la revolucionaria nueva pintura: esencial para entender los momentos clave del siglo XIX. Ellos impusieron temas vedados en su tiempo, como desnudos frontales, escenas de prostitutas, cafés parisinos, bailarinas de ballet, carreras de caballos. Escandalizaron con todo ello.

Los investigadores del Met y del Museo de Orsay (donde se expuso antes) develan episodios y detalles asombrosos de la relación de estos influyentes artistas. Manet, con sus pinturas "Olimpia" y "Desayuno sobre la hierba", no sin motivo es considerado el padre del impresionismo. Y Degas, escultor y pintor, maestro del pastel, es uno de los más grandes dibujantes de la historia del arte, con esa genialidad para capturar el movimiento (en sus temas de caballos y bailarinas) y para recrear los ambientes que retrata. Hecho que le costó un quiebre con su entonces amigo Manet.

Burgueses e intelectuales

Los orígenes familiares de ambos fueron determinantes en su formación. Entre sus complicidades, conscientes o no, surge el hecho de que ambos provenían de familias burguesas con medios y cultura. El caso de Degas es más notable pues sus padres tenían una sensibilidad y cultura profundas. Agustín de Gas, un banquero francés, lo apoyó desde un inicio para que estudiara arte. Y Degas pudo dedicarse muy luego a la pintura. Recibió enseñan-



Manet. "Mujer con bañera". Degas se inspiró en su amigo para sus mujeres que miran o se inclinan hacia abajo, sean bailarinas o bañistas.



Manet: "En la playa Boulogne sur mer" Con una luz fuerte y contrastada empezó a diluir el contorno de las mismas siluetas.



Manet. "Olimpia" escandalizó y reveló una nueva mirada con el tratamiento del desnudo frontal de una prostituta y las capas de lectura.

zas de Louis Lamothe, seguidor de Ingres, maestro esencial para él. Pudo acceder a las principales colecciones particulares de pintura y formarse en la tradición clásica gracias a los numerosos viajes que hizo.

La investigación profundiza en su viaje a Florencia y en su estadía en la casa de su tío, el barón Belleli. "Ahí tuvo acceso a copias y originales de Rafael, de Mantegna, Botticelli". Y pintó una de sus primeras obras maestras de juventud en cuyo género del arte coincide con su amigo Manet.

El ambiente de Manet fue más áspero. Su padre era un importante funcionario del Ministerio de Justicia, quien se opuso al principio a que su hijo Claude se dedicara a la pintura, pero lo apoyó después muy poco convencido. El interés de ambos por la historia del arte y por sus más próximos referentes los hizo ser influenciados por los llamados primeros realistas como Courbet y por Ingres. Rembrandt fue esencial para Degas en sus retratos. Y El Greco y Van Dyck influyen en Manet, entre otros.

Ambos se relacionaban también mucho con poetas, periodistas, novelistas y críticos de arte, precisa Dunn. Aunque Manet es considerado el más literario de los dos. Tuvo un vínculo cercano con los autores franceses más importantes de su tiempo, como Baudelaire, Emile Zola, Mallarmé, lo que se evidencia en retratos expuestos, subrayan. Degas también tenía un profundo interés en la literatura, "sin embargo, su trabajo no revela conexiones personales hasta 1870, cuando exhibe retratos de incisivos críticos de ar-

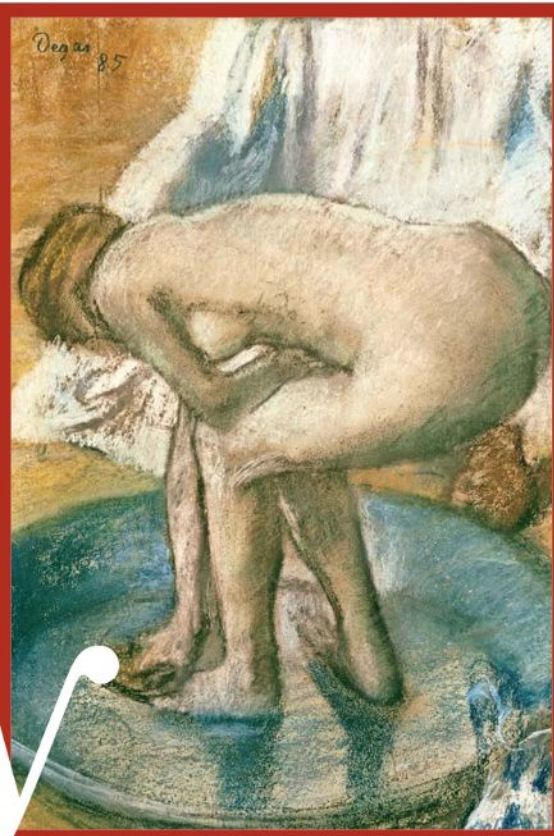
te como Duranty y Diego Martelli", señala Asley Dunn, del Met.

Pinturas que escandalizan

Fue en el género del retrato donde más se encuentran y desencuentran Manet y Degas. La exposición resalta los magistrales retratos que hizo Degas de Manet y de su familia. Hay uno particularmente moderno, sugerente y polémico en su tiempo. Se trata del lienzo donde retrató a Manet con mal aspecto, desenfadado y semiechado sobre un sofá, mientras su mujer (pintada de perfil y con la mitad de su cuerpo) se aleja de la sala. Degas le regaló esa pintura a Manet, pero este la rechazó. Fue tal vez como un espejo en el que no quería verse. Incluso



Los retratos de Manet y Degas protagonizan el acceso a la exposición.



Degas. "Bañista". Cercana a gestos plásticos de Manet.

y perspectivas abiertas.

Pero fue Manet el primero que alcanzó fama (Degas lo habría resentido). Edouard Manet formó parte del llamado "Salón de los rechazados" (un espacio alternativo) con una de sus pinturas más trascendentes, considerada obra maestra del siglo XIX: "Olimpia", en la que dibujó como protagonista a una prostituta desnuda. Fue un escándalo. "Desafiaba las normas estéticas, sociales y sexuales con ese desnudo femenino que mira directamente al espectador". Pero se abrió a una nueva mirada. La pintura —que ocupa un lugar central en la muestra del Met— fue calificada en su momento como "fea, repulsiva y obscena". Fue tan escandalosa para su tiempo que fue ocultada y nunca se vendió durante la vida de Manet.

Manet dibujo ahí una prostituta desnuda sobre sábanas y almohadones de seda blancas y con sus intimidades cubiertas, mientras una criada negra le entregaba flores, supuestamente de un cliente, con una mirada enigmática. Hecho que le agrega otra capa de complejidad y más misterio a esa pintura cúlmine del padre del impresionismo.

Claude Manet en 1862-63 escandalizó también con su hermoso "Almuerzo sobre la hierba". El tema del desnudo femenino "y su técnica revolucionaria en el tratamiento de la perspectiva y la representación del entorno con una luz fuerte y contrastada diluía el contorno de las siluetas y lo acercaba a la bidimensionalidad", precisan los investigadores. Fue flanco de ataques. Su amigo escritor y representante del naturalismo literario Emile Zola identificó al criticado Manet con "la figura romántica del artista incomprendido".

Hay más. La ejecución del "Emperador Maximiano" fue una de las más ambiciosas pinturas de Manet y es particularmente reveladora en su relación artística con Degas. "El sujeto necesitaba el tratamiento de un trabajo de arte a una escala épica y volvió hacia los antiguos maestros, pero con una manera muy moderna", afirma la investigadora del Met. Y detalla:

"La composición tiene una informalidad inédita en el grupo de soldados que tienen actitudes como el mirar hacia abajo. Es el tipo de gestos que recoge e invade a Degas en sus bailarinas y otros personajes con esas actitudes de mirar hacia abajo". Degas pintó "La absenta", bailarinas de pie, sentadas, ensayando en clases de baile y diversas mujeres en cafés y en otras escenas de bañistas con la mirada hacia abajo.

Degas, después de Manet

A pesar de las críticas de los círculos de arte y del público, Manet mantuvo buenas relaciones con los jóvenes impresionistas, destacan. Pero él se resistía a participar en las muestras independientes organizadas por ellos. Degas también se mantuvo ajeno y se negaba a hablar de que era un impresionista, se reconocía como un realista.

En 1870 fue cuando Manet acentuó el naturalismo de sus pinturas y llevó a sus cuadros a prostitutas y amantes. Su exhibición póstuma, en 1884, marcó el origen de su reconocimiento. "Y su muerte, a los 51 años, dejó al descubierto e intensificó la obsesión de Degas por Manet", subrayan los curadores.

"No hay un mejor creador que Manet", dijo Degas durante el funeral de su antiguo amigo. La curaduría resalta su admiración a través de esas "cuatro magistrales obras que pintó sobre la familia Manet", que se exhiben en el capítulo final de la muestra en el Metropolitan Museum de Nueva York.

Esa admiración lo impulsó a compartir el lugar clave que tenía para Manet, también El Greco y Delacroix. "En 1897 —precisa Ann Dumas— Degas adquirió 18 obras de Manet, entre ellas ocho pinturas y el más completo conjunto de trabajos en papel, desde detalles de obra hasta pequeñas notas escritas. Su perseverancia por reunir fragmentos dispersos incluyó una de sus más ambiciosas pinturas: los ejercicios para la pintura de Maximiliano". Esas piezas junto a 160 obras se están exponiendo desde hace solo unos días en lo que ya es llamado en los medios neoyorquinos como "un hito expositivo del arte moderno".

DEGAS

La ambiciosa exposición examina uno de los diálogos más significativos en la génesis del arte moderno: el de Manet y Degas. "160 obras iluminan la amistad y rivalidad de estos dos gigantes del arte del siglo XIX francés", afirma el Met. La muestra se interna en las creaciones rupturistas de esos protagonistas de la nueva pintura. El impresionismo se observa desde una nueva mirada.



Degas: Familia Belleli. Pintura maestra de juventud en la que retrató a su tío barón a quien contrasta con su mujer digna, fría y distante.



Degas: "Madame y monsieur Manet" le valió la ruptura entre ellos.

llegó a romperla. Degas mostraba en su dibujo un realismo más crudo y magistral. Remecía. Tiempo después el autor hizo restaurar la obra, que captaba la atmósfera como pocos.

Uno de los primeros retratos maestros que hizo Degas de joven fue el de la familia Belleli, de su tío barón, un patriota italiano que había sido exiliado de Nápoles y vivía en Florencia. La familia estaba de duelo por un pariente. Degas logró una develadora escena. Pintó a la señora Belleli muy digna, de pie, serena, pero fría y lejana. Esa imagen contrastaba con la actitud modesta del padre, condescendiente con los comensales y sentado en una sencilla silla junto a su escritorio. La composición —presente en el Met— evoca pictóricamente, además, al flamenco Van Dyck con esos colores sobrios